

# DIENTES DE LECHE

LUIS FELIPE COMENDADOR



DIENTES DE LECHE

EDITORIAL



DELIRIO

*Colección Krámpack, 6*

# DIENTES DE LECHE

LUIS FELIPE COMENDADOR

*Prólogos*

MIGUEL AGUILAR CARRILLO

ANTONIO ORIHUELA

Primera edición: octubre 2009, Salamanca

DIENTES DE LECHE

Colección Krámpack, 6

© 2009, Luis Felipe Comendador

© 2009, Miguel Aguilar

© 2009, Antonio Orihuela

© 2009, EDITORIAL DELIRIO S.L.

Carretera de Fregeneda, 16-30, Portal 1 3ºA

37008 SALAMANCA

[www.delirio.es](http://www.delirio.es) / [info@delirio.es](mailto:info@delirio.es)

Diseño de la colección: Fabio de la Flor

Impreso en AGH Impresores, Béjar, Salamanca, España.

ISBN: 978-84-936877-8-6

Depósito Legal: S.-1196-2009



Este libro ha contado con una ayuda a la edición, dentro del Plan *Libro Abierto 2009*, de la Fundación Siglo para las Artes en Castilla y León.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la editorial.

## PRECARIEDAD Y DEFENSA EN LA POESÍA DE LUIS FELIPE COMENDADOR

Conocí a Luis Felipe Comendador a principios de octubre del año pasado, durante un encuentro de poetas. Luego intercambiamos libros. Cuando regresaba de España, en el avión, comencé a leer su antología *Vuelta a la nada* y me sorprendió la variedad de voces que en ella se encuentra. Me sorprendió también porque encontré una poética alejada de lo que de la poesía española circula en mi país, una poesía compilada en antologías, donde, después de los grandes nombres, por todos conocidos, (Valente, Gamoneda, Gil de Biedma y otros), aparecen una serie de poetas ligados a una sentimentalidad algo pacata, encorsetada en las formas clásicas de la versificación; una poesía para el lector, facilona, con la conciencia de que eso es lo que gusta y puede ser comprada; una poesía sobrada de teorías y de poca *carnalidad*, de grado alcohólico ínfimo y de poco sustento; en fin, una poesía artificial que no arriesga.

Con Luis Felipe sucede algo diferente: su poética es una búsqueda constante de nuevas formas de expresión. Sabe que la palabra, el Verbo, aunque divino, es sólo una tentativa por acercarse a la verdad verdadera del hombre, y por esto, Comendador -que sí sabe de retórica, de formas clásicas y que además es un lector voraz y analítico-, abre su espectro y muestra en cada uno de sus libros una nueva vertiente para explorar ritmos, metros, tonos acordes a

su percepción cotidiana de la vida. (Ejemplo de lo anterior, puede encontrarse si se visita su blog *Diario de un Savonarola*, donde cada día expresa sus alegrías, pesadumbres, sus contactos con amigos, los libros que ha leído y más.) En su poesía hay una *carnalidad* expresada en sus palabras, hay una *ebriedad* constante que transmite contenidos profundos y profusos, como en un delirio que nos aleja del paso firme de los que creen conocerlo todo; no escribe para publicar y vender, escribe por una necesidad imperiosa de conocer y conocerse y compartir ese conocimiento adquirido a un posible lector que es atrapado y sorprendido en cada entrega.

Con *Dientes de leche*, un título provocador en cuanto resulta aparentemente «antipoético», Luis Felipe Comendador presenta su más reciente poemario. ¿Dientes de leche?, ¿qué significa un título tan coloquial para un conjunto de poemas? Al ser Comendador un poeta propositivo, nos plantea una clave. Los dientes, en su nivel simbólico «son las armas del ataque más primigenias y expresión de la actividad», según nos aclara Juan Eduardo Cirlot en su *Diccionario de símbolos*; pero también:

Perder los dientes significa, pues, miedo a la castración o a la derrota en la vida, inhibición. [ ] Más importante es la idea gnóstica [ ] según la cual constituyen las almenas, el muro y defensa del hombre interior, en el aspecto energético material, como la mirada y los ojos en el sentido espiritual. De ahí el simbolismo negativo de la caída de los dientes o su fractura.

¿No son los dientes -y sobre todo los de leche, frágiles y dados a la pérdida temprana- análogos a la poesía?

La poesía es «una defensa contra las ofensas de la vida» decía Pavese; pero también son una «derrota en la vida», pues el verdadero poeta, aquél que expresa su verdad, su desnudez, como es el caso de nuestro poeta, conoce que en sus palabras existe la dicotomía entre la precariedad y la defensa; precariedad, porque al dar como un acto generoso su voz para los otros, cede, sin más beneficio que un aplauso ocasional, la parte más íntima de su ser, la que lo muestra en su humanidad e indefensión; defensa, porque sabe que ante la insensatez de la gran masa o ante el acoso de políticos y comerciantes, él tiene la palabra en su sentido prístino.

*Dientes de leche* es un libro dividido en cuatro estancos: «Incisivos», «Colmillos», «Premolares» y un último apartado, «Muela sin juicio», el cual contiene un único poema: *Soy un uno*, con sus cuatro últimos versos que son una declaración de principios:

Todo yo un uno primero y último,  
agotado y tan lleno como el cero previsto entre gladiolos,  
como la cruz de un sur  
que siempre está al sur de cada paso.

Versos que contrastan con los del primer poema:



Yo pido una pasión cada mañana,  
una pasión pequeña  
e imposible  
que me permita arder  
por si este día  
fuera el de mi final

¿No son, acaso, estos dos conjuntos de versos aparentemente contradictorios? Si bien la poesía no se explica o como bien expresa Mandelstam: «Si la obra se deja medir con la vara de su paráfrasis es que las sábanas no han sido usadas, la poesía se fue a dormir a otra parte.», en los primeros versos hay una negación, una aprehensión, un hacia adentro, mientras en los segundos e iniciales del libro, la tendencia es un afuera para darse.

Amor, erotismo, conciencia de la propia fragilidad, tiempo y demás son los temas del libro y en general de los poetas. Luis Felipe Comendador no busca descubrir el hilo negro; quiere transmitirnos su propio yo, que el poema se vuelva universal, aunque este yo sea frágil.

Miguel Aguilar Carrillo  
*Santiago de Querétaro, 2009*

## PROPUESTA DE ORTODONCIA

Persiguiendo una pasión que cambia de signo y aroma echamos los dientes y luego se nos caen. Con los que creemos nuestros dientes definitivos perseguimos una pasión que sigue trocando su figura y su sabor. Con una pasión nos levantamos treinta años después, cada mañana, con una pasión que ya se nos antoja pequeña y huidiza, una pasión que se nos olvida nada más despertar entre mil dolores cotidianos que nos recuerdan, al cabo, que la vida no es lo que nosotros queremos, que si de verdad la quisiéramos, la vida, sería otra cosa, no lo que huye en nuestra firme convicción de su imposible.

Una pasión, cuando desaparece de nuestra boca el primer colmillo, debería despertarse en nosotros por la vida antes de que ésta se canse de aguantarnos. Luis Felipe Comendador lo sabe, sabe que necesitamos darle al fuego nuevas llamas, que no podemos hacer de la vida una pose, una estética en la que refugiarnos porque poco refugio hay contra el óxido que nos corroe, contra la certeza de que el tiempo transcurre sin nosotros y, sin embargo, igualmente nos envejece y bambolea.

Nada más cierto, en este contarse los dientes que despliega Luis Felipe Comendador, que necesitamos poner en orden lo mirado y lo recibido, para desde ahí tratar de desplegar alguna inédita

estrategia contra el tiempo de la muerte en el que el capitalismo ha convertido nuestro vivir.

Es tiempo de pararse si lo que queremos es, de verdad, apostar por lo limpio, lo lento y lo vivo. Todos somos parte de este secreto. No dudes de ti, ni de esa piel que anhela rozarse con la tuya. Arma el deseo, haz lo que debes, pero que ese deber no sea el que quieren otros sino el deber azuzado por el deseo más tuyo, ese que quieres esbelto y luminoso. Sólo ahí está el fulgor que otros ponen en las mercancías. Haz lo que debes, empieza a suceder y todo sucederá por primera vez. Huele la vida, siente que estás en el mundo, que no hay horizonte para tu pasión.

No te rindas, haz lo que debes, el mayor robo del siglo está al alcance de tu mano. Tu vida está en venta así que róballa, la tienes al alcance de la mano, el frío llegará en cualquier momento, borrándolo todo. No dudes de estos versos que siguen, ya apenas te quedan dientes.

Antonio Orihuela  
*Lago de Proserpina, primavera de 2009*

INCISIVOS

## ELEGÍA

Yo pido una pasión cada mañana,  
una pasión pequeña  
e imposible  
que me permita arder  
por si este día  
fuera el de mi final;  
y así no irme de aquí  
con esa sensación  
de lo ya hecho  
que agota y desespera,  
irme sin completar  
para que algo  
quede escaso de mí,  
por si algún otro  
quisiera continuarme  
al retomarlo.

El joven cuerpo  
espera en su túmulo cierto  
que agotemos la brasa  
que apenas encendía.  
Es un deber llevarla  
con orgullo y con fuerza  
hasta donde los años  
la pueblen de recuerdos.

## TUDO ESTÁ BIEN O MAL...

Todo está bien o mal  
y no me importa demasiado,  
porque sentado  
en esta silla pienso  
en la arena que pisé un día  
y que será voz de otros.

No tengo ganas  
aunque sé que se fraguan atentados terribles,  
muertes de hambre  
y cenas a las nueve, cuando la luz eléctrica  
es signo de otra vida.  
No tengo demasiadas ganas  
ni para el amor,  
que ya es decir bastante,  
ni para llevarme las manos a la cabeza  
porque la vida es lo que yo quiera  
y hoy no quiero.

Paseando por El Prado hace unos días  
recordé que el latido se estrecha  
como se estrecha el mundo  
y no sirve decir  
si no es para que alguien sufra  
por lo que hizo  
o por lo que habrá de hacer.

Me relamo de las uñas mordidas  
sentado en esta silla  
con una luz directa,  
mirando el humo  
que sube mansamente  
con su afán de patinar el techo.  
Esto ya me sucedió muchas veces,  
demasiadas,  
y sé que pasará  
como yo habré de hacerlo.



## CUERPO MÍO

Afilado,  
te culpas de ser estéril como la noche a solas,  
te sientes entregado desde los labios  
hasta el justo relámpago  
que escondes en la alacena de los muslos.

Eres el tambaleo,  
cuerpo mío,  
extranjero de ti como ese viento que llega del oeste  
arrastrando despojos,  
casi hostil,  
escueto,  
insatisfecho.

Te miro con estos ojos de noche,  
que apenas ya responden  
al temido contraste de las horas,  
y te percibo enredado palimpsesto,  
abrupto y hasta oblicuo...  
te veo sin memoria,  
sin ese olor explícito a eucalipto que llevabas  
mientras te perseguía la esencia de un amor inalcanzable.

Te culpas...  
y aún eres el refugio para cualquier exilio de mí,  
aún el hábitat donde me vuelvo turba,  
el país con su mar exterior y unos rebaños  
pastando...  
te culpas sin saber cómo boquean los peces  
sobre la hierba reciente  
o cómo mana la sangre del cuello del becerro  
recién sacrificado.

¿Mereciste alguna vez otra dimensión  
o simplemente te basta ser un numen menor  
que juega a transgredir desde las vísceras?

Contente,  
cuerpo,  
espera,  
mira pasar el bólido mercurio de los hombres  
frente a tus ojos quietos,  
observa su ridícula pose de censores,  
su extraña vocación por los obstáculos,  
su juego despeñado por la desigualdad,  
sus armas más comunes  
[las manos hechas puños],  
sus llaves para todo.

Espera en el embrollo de tu teclado viejo  
a que despierten las palabras,  
una a una,  
para hacerte el difunto  
y su aneja factura indescifrable.

## ME GUSTARÍA SABER

Me gustaría saber algo sobre el tiempo que vendrá  
a poner peso sobre mis huesos,  
saber qué será de esta rodilla que pasa el día adormecida  
[me da la impresión de que está muriendo despacito],  
qué será de mi cabello despeinado y de la piel de los  
[brazos,  
qué será de mis ojos y de mi vientre,  
cómo caerán los días sobre mis versos  
y cómo aguantarán mis párpados abiertos las noches  
[que me resten.

Me gustaría saber si todo mi mundo acabará en ruina  
o tendré alguna posibilidad de dejar algo para la  
[tranquilidad de mis hijos,  
si escribiré el poema preciso,  
el que busco desesperadamente.

Me gustaría saber y, sin embargo,  
sé que no es preciso más que saber lo que pasó ya  
para averiguar lo que ha de venir...

y, pensando, me convengo de que todo lo que llegará  
ya me resulta indiferente.